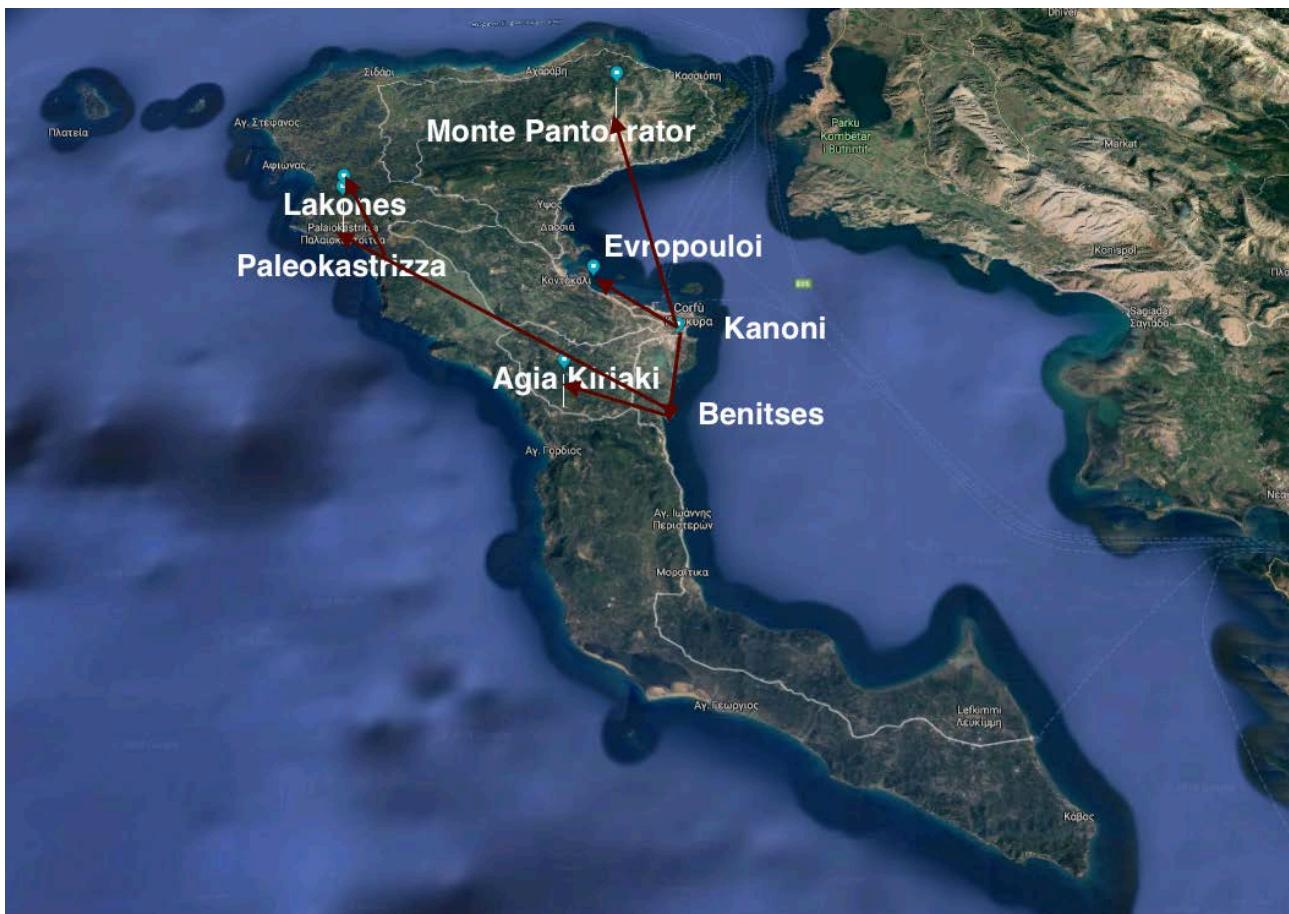


PASEANDO CON SISI

Corfú: monte Pantokrator, Kanoni, Benitses, Paleokastrizza, Lakones, Agia Kiriaki, Evropouloi.



Con este itinerario el viajador puede descubrir las bellezas de Corfú paseando idealmente junto a la emperatriz Isabel de Austria, soberana conocida como Sisi, que estaba enamorada profundamente de Grecia y especialmente de esta isla, en la que pasaba largos períodos de vacaciones en busca de aquella paz interior que parecía faltarle en la corte imperial de Viena.



La emperatriz Isabell de Austria con estrellas de diamantes en su cabello part., Franz Xaver Winterhalter, 1865

Durante sus estancias en la isla, a la emperatriz le gustaba hacer largos paseos y excursiones, que el viajador podrá recorrer a través de las hojas del diario de su mentor y maestro griego, Constantín Christomanos, que fue muchas veces su compañero de camino y de viaje. Los recuerdos de los viajes y de las excursiones en compañía de la soberana, en las páginas escritas por Christomanos, están proyectados en una dimensión con escenarios de cuentos de hadas, en los que las sugerencias clásicas y homéricas conviven con la sensibilidad romántica del autor.

Empezamos nuestro itinerario siguiendo el viaje de la emperatriz que el 15 de marzo de 1892, junto a su maestro Constantín, se embarca de Pola, sobre el barco imperial *Miramare*, para llegar a Corfú. La navegación a través de las aguas del mar Adriático es tranquila, para la soberana es un momento casi idílico, como confía a su mentor:

La vita sulla nave è qualcosa di più che un semplice viaggiare. È una vita migliore, più vera. [...]. È come trovarsi su un'isola da cui sono banditi tutti i fastidi e i rapporti umani. È una vita ideale, chimicamente pura, cristallizzata, in cui sono assenti i desideri

e si perde il senso del tempo. Avere la percezione del tempo è sempre doloroso perché ci trasmette la percezione della vita. [...]. La vita sulla nave è molto più bella di qualsiasi sponda. Le mete di un viaggio sono desiderabili soltanto perché tra noi e loro si frappone il viaggio. [...] Sapere che devo presto ripartire mi emoziona e mi fa amare qualsiasi luogo. E così, ogni volta, io sotterro un sogno che svanisce troppo in fretta, per inseguirne un altro. (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)

El 17 de marzo el barco llega al mar Jónico y al amanecer entra en el estrecho canal que se abre entre la punta septentrional de Corfú y las cadenas montañosas del Epiro. El viajador, que hoy llega a las Islas Jónicas en barco desde el Adriático, podrá admirar desde el puente el pasaje descrito por Christomanos:

I monti neri come pece, spicavano sul pallido verde-grigio del cielo. Le rotonde colline rocciose della riva di Corfù erano coperte da una bassa sterpaglia, nera anch'essa, che si disegnava con incerti contorni su quel fondo scuro. Molti di quei cespugli dovevano essere in fiore, poiché di tanto in tanto arrivava alla nave un profumo intenso, come di miele frammisto, frammisto all'odore che esalava dalle rocce bagnate. Là dove le colline assopite erano cinte dal mare spumeggiante, si scorgevano macchie scure che facevano pensare a caverne insondabili. Una fascia appena increspata lambiva quietamente la riva sassosa, quasi la baciasse nel sonno. (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)



Corfú, vista del mar (Foto Partner)

La mirada de Sisi es capturada por el monte Pantokrator (LINK 1) que con sus cuernos gemelos que se pandean, recuerda la postura de una estatua greca. Acercándose a la isla, a medida que avanza la mañana, el viajador, como la hermosa emperatriz, podrá observar las cimas de los montes que empiezan a brillar a la luz del amanecer que confiere al paisaje una dimensión mitológica.

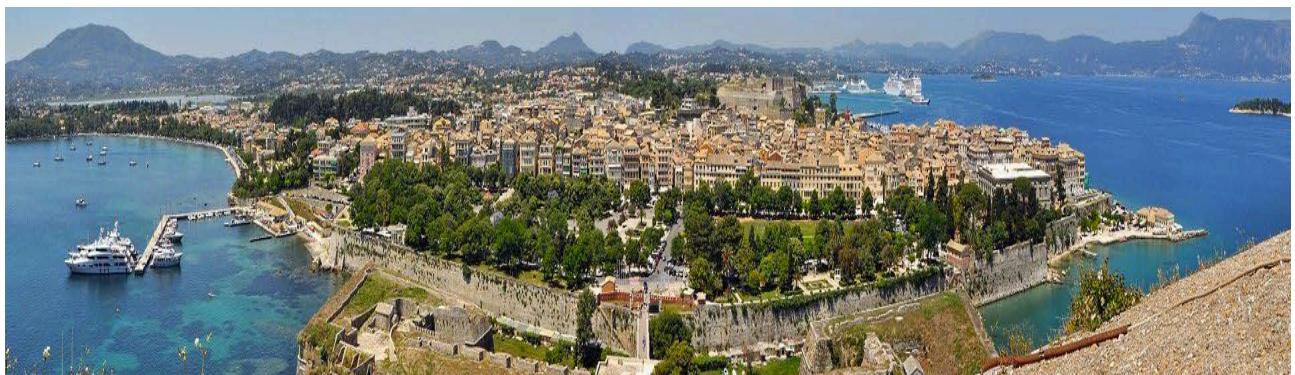
Christomanos escribe:

[...] un'atmosfera sovrannaturale fatta di rosea polvere d'oro, nella remota distanza e nel fulgore di una mitica età degli dei. Anche a non saperlo s'intuiva che qui era la patria della «dea dalle dita rosate» (Link 2) e di Febo dai bianchi destrieri. Poi le rose sono cadute sul torso di pietra del Pantokrator. (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)



Guido Reni, *Aurora*, Casino Pallavicini, Roma

El barco imperial sigue en dirección de la bahía de Garitsa, una «lingua di terra tutta ricoperta di vegetazione», y en la época del pasaje de Sisi «come da una cornucopia gli alberi e i fiori si rovesciavano sul litorale; aloe e palme levavano alte le loro chiome nell'azzurro». Hoy, por esta ensenada, corre un encantador paseo marítimo desde el que se puede disfrutar de una vista muy sugestiva que va desde la Vieja Alcázar Veneciana hasta el faro. (Link 3)



Vista de Corfú, a la izquierda la bahía de Garitsa

(Foto de Corfú Town R02.jpg: Marc Ryckaert (MJJR)derivative work: אגף ים - This file was derived from: Corfu Town R02.jpg;, CC BY 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=31692771>)

Recorriendo esta calle se llega fácilmente al palacio del siglo XIX *Mon Repos* (Link 4). Fue construido en 1826 en estilo colonial neo-clásico, como residencia del Alto Comisario inglés de las Islas Jónicas y alojó a la emperatriz al menos por un año. Sisi tenía la costumbre de bañarse a pocos pasos de este punto de la isla, que llamaba los «giardini di Alcinoo». Aquí entre las rocas hay una cueva natural que la emperatriz quería pensar fuera su propia «grotta di Calipso».

Seguimos siempre el barco de Sisi que después de haber superado la bahía de Garitsa, se dirige hacia la ensenada donde surge el islete de Pontikonisi (Link 5), según una tenaz

tradición «il porto feacico dove Odisseo s'imbarcò sulla nave veloce per far ritorno ad Itaca» (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*).



Pontikonisi, vista [foto di Alinea CC BY 3.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0>)]



Corfú, islote de Pontikonisi (foto de Sascha Askani, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=204175>)



Arnold Böcklin, *La isla de los muertos* (tercera versión)

Este lugar tan sugestivo no dejó indiferentes a la soberana y a su compañero de viaje que lo describe con estas palabras:

Fra un angolo appartato, come se facesse parte di un altro mondo, ancora immerso in un pallido sopore sotto un involucro di seta luccicante. Ma in mezzo alle acque assopite si levava un fascio di neri cipressi che cingevano una chiesetta bianca; e dove la rupe che reggeva i cipressi si tuffava nel mare, questo si tingeva di rosso per il riflesso dei rossi gerani. Quell'isola mi sembra il modello dell'*Isola dei morti* di Böcklin [...]. Quei cipressi laggiù somigliano a sogni cupi, e i fiori rossi che si specchiano nell'acqua con i loro riflessi sono sacri a Persefone. (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)

Christomanos no es el único a haber querido identificar el islote griego con el lugar pintado por el famoso pintor simbolista suizo. Fantasías y sugerencias literarias y artísticas han proliferado sobre Pontikonisi, que más prosaicamente los griegos llaman «l'isola dei topi». La leyenda quiere que aquella roca sea el barco de los Feacios transformado en piedra por Poseidón para vengarse y según otros podría ser el islote sobre el que William Shakespeare situó *La tempestad*.

El 17 de marzo de 1892 el barco imperial desembarca en la bahía de Benitses, cerca del homónimo pueblo. Hoy este ameno burgo a solo 14 kilómetros de la ciudad de Corfú, es un popular destino turístico y un apreciado balneario gracias a su playa de arena y peladillas. Entre las colinas de bosques, que se encuentran alrededor de esta zona, se pueden ver las ruinas de una antigua villa romana.

En la parte meridional de la isla de Corfú, entre Benitses y Gastouri, en la cima de una colina, surge la residencia de Sisi: el Achilleion (Link 6), construido a finales del siglo XIX. Es hacia este lugar que la emperatriz y el fiel Constantin se dirigen. En su diario, Constantin hace extensa referencia a la descripción de esta villa en estilo pompeyano, hoy probablemente un poco *kitsch*, pero todavía capaz de llamar la atención de numerosos turistas gracias a la belleza de sus jardines y a la atracción que sigue ejercitando la figura de Sisi.

Dejamos a las hojas de Christomanos el papel de guiarlos entre los lujosos ambientes de esta morada:



Corfù, Achilleion.

foto By No machine-readable author provided. Tasoskessaris assumed (based on copyright claims). - No machine-readable source provided. Own work assumed (based on copyright claims)., CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1173278>

Il palazzo è incassato nella montagna. Il lato anteriore ha tre piani, mentre sul retro vi è un unico piano che dà su un'ampia terrazza a giardino con alberi secolari. La facciata guarda sulla strada maestra che da Corfù porta alla spiaggia di Benizze attraversando il bianco villaggio di Gastouri e passando davanti al castello. Un alto muro bianco e la cortina fronzuta degli ulivi fanno da riparo contro gli sguardi indiscreti. [...] Sulla strada si apre un grande cancello di ferro con la scritta «AXΙΑΛΕΙΟΝ». Una rampa sale dolcemente verso il portico antistante il castello: poderose colonne sostengono l'ampia veranda dei centauri. Il secondo e il terzo piano rientrano in modo da lasciare spazio a due logge, a destra e a sinistra della veranda dei centauri, con la quale comunicano; (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)



Corfú, Achilleion, exterior, peristilo.

Foto de Thomas Schoch — own work at <http://www.retas.de/thomas/travel/corfu2006/index.html>, CC BY-SA 3.0,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=843512>

Un peristilio accompagna il lato dell'edificio che si apre sul giardino pensile. La parte inferiore delle colonne è colorata di rosso cinabro; i capitelli, dipinti di azzurro e di rosso, con ricche dorature, si stagliano mirabilmente contro la parete retrostante, in rosso pompeiano, nella quale sono affrescati grandi medaglioni che rappresentano leggende classiche [...] e paesaggi ispirati all'*Odissea*. [...] Di fronte a ogni colonna del peristilio è collocata una Musa di marmo, in grandezza naturale, con Apollo Musagete in testa. (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)

Sisi confía a su amigo que las estatuas deberían ser todas antiguas, compradas en Roma por el príncipe Borghese, obligado a «vendere i suoi déi» para a no verse derrotado.

Los jardines del Achilleion permiten al viajador disfrutar de una vista encantadora, la misma que conquistó a la emperatriz de Austria. En esta manera está descrita en las hojas de Christomanos:

[...] il mare, che sembra quasi salire verso l'orizzonte, disegna sul marmo bianco una linea scura, color vino: una linea tracciata nell'immensità di segreti inespressi, aldilà di ogni comprensione... E ancora più alti si ergono nel pulviscolo dorato i monti violetti dell'Albania. Non lontano una fitta macchia di allori accentua la classicità dell'insieme. (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)

La entera construcción de este palacio gira alrededor del tema decorativo y simbólico del héroe homérico Aquiles. Una de las estatuas preferidas por la emperatriz representa el Pélida agonizante. La obra, caracterizada por cierto patetismo romántico y por una acentuada plasticidad de las formas, se encuentra sobre una de las terrazas panorámicas que miran hacia el mar.



Corfú, Achilleion, estatua de Aquiles agonizante, (foto di Dr.K – Own work, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=25907139>)

Isabel admite que había consagrado su palacio al héroe homérico que a sus ojos: «personifica l'anima greca, la bellezza del paesaggio e degli uomini. [...] La sua volontà era l'unica cosa che avesse sacra. È vissuto solo per i suoi sogni, e per lui il suo dolore valeva più della vita intera». Dejamos al Achilleion y seguimos a Sisi y a su maestro de griego durante una excursión por la costa occidental de Corfú que todavía hoy presume las playas y los pueblos más bonitos de la isla. El 20 de marzo los dos se dirigen a Paleokastrizza, para visitar un monasterio muy antiguo que parece surgir en medio del mar, sobre un escarpado promontorio conectado a la isla por una sutil franja de tierra.



Corfú, Paleokastrizza, ["DSC_6083"](#) by [almekri01](#) is licensed under [CC BY-NC-ND 2.0](#)

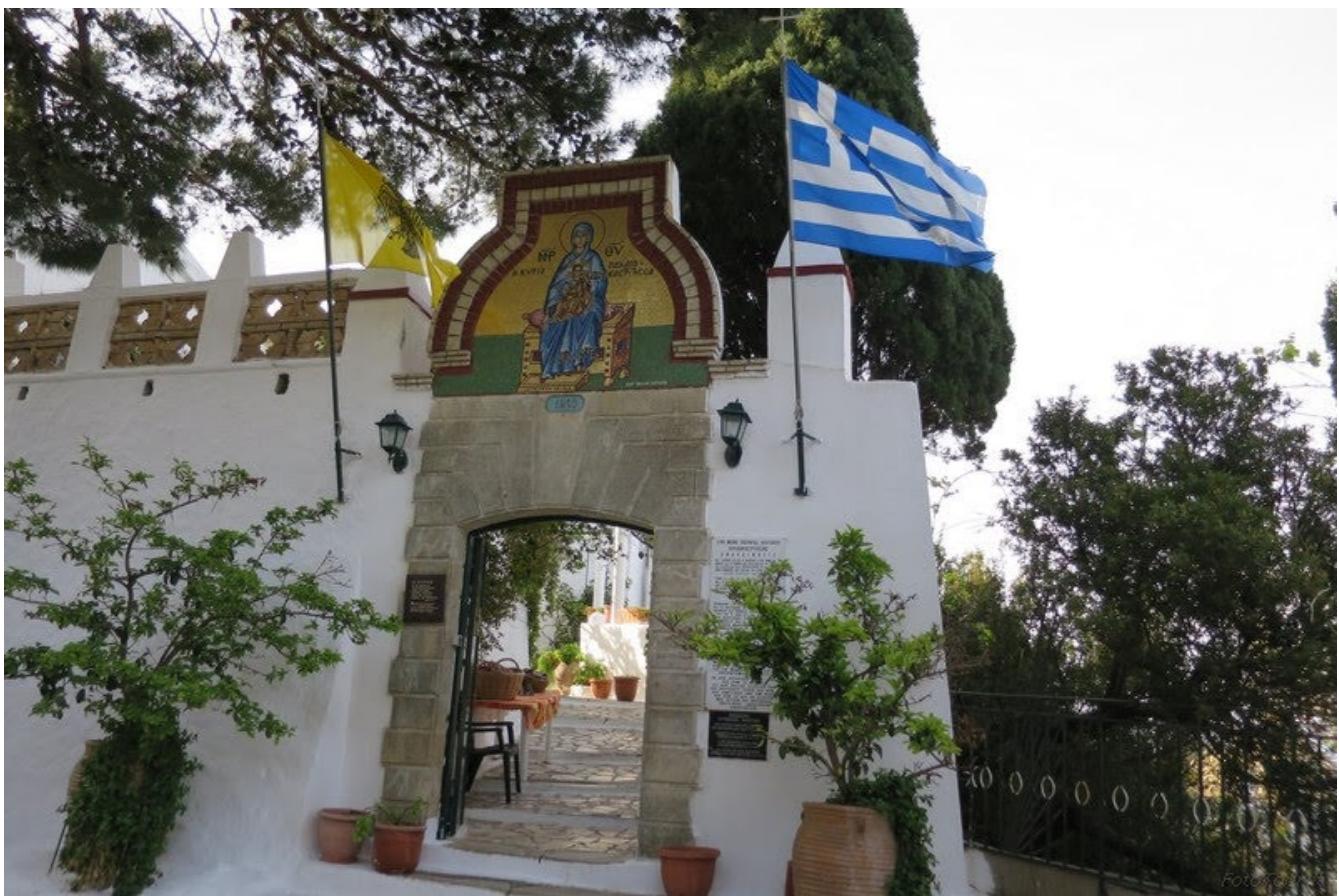
<p style="font-size: 0.9rem; font-style: italic;">>"DSC_6083"by
almekri01 is licensed under CC BY-NC-ND 2.0<a
href="https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/?ref=ccsearch&atype=html" target="_blank" rel="noopener noreferrer" style="display:
inline-block; white-space: none; opacity: .7; margin-top: 2px; margin-left: 3px; height: 22px !important;"></p>

Las hojas del diario de Christomanos describen con abundancia de particulares el monasterio y el itinerario recorrido. Invitamos al viajador a seguirlo en compañía de Sisi.

El maestro griego cuenta:

Non appena si abbandonano le strade carrozzabili, ci si addentra ogni volta nel sacro bosco di ulivi. Tutta Corfù è un immenso uliveto selvatico che cresce, oggi come secoli e millenni fa, sempre sulle stesse zolle, sempre vicino al respiro del mare. [...] Camminavamo nella calda, fremente penombra, in mezzo a tronchi contorti che sembrano avere un'anima, [...] d'improvviso, attraverso le fronde tremolanti degli ulivi, abbiamo indovinato un luccichio, ancora più inebriante dell'azzurro del cielo o dello splendore del sole che abbracciava gli alberi: il mare! – l'altro mare, quello occidentale, che non si vede dalla costa feacica dell'isola ma di cui si avverte sempre la vicinanza. Ben presto, da un'altura, lo sguardo si perde su una distesa senza fine, inverosimilmente azzurra, più azzurra del cielo, più azzurra di qualsiasi idea di azzurro, più beata di ogni beatitudine. (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)

Llegados a este punto se vislumbra el monasterio de *Palaio kastrītsa* que significa: «Quella (la madre di Dio dell'antico castello», en relación al antiguo *kastro n* bizantino que surge poco lejos: el *Angelo kastro n*, el bastión más occidental de Corfú.



Corfú, Monasterio de Paleokastrizza

Sigue el cuento de Christomanos:

Il monastero – un complesso di piccole costruzioni antiche, strette l'una all'altra sotto uno stesso involucro di intonaco bianco e sovrastate da una cupoletta rotonda di tegole, un piccolo cortile lastricato e, infondo a questo la chiesa con la porta spalancata. [...] In fondo alla chiesa, un'antichissima iconostasi di legno con la doratura tutta annerita. Davanti alle cupe immagini dei santi, di cui si distinguevano appena gli occhi bianchi in mezzo ai grandi anelli delle aureole, lumini a olio verdi e rossi ardevano dentro lampade d'argento appese a catene. Le loro fiammelle, perdute in un sogno, si affievolivano a tratti per rianimarsi subito dopo. C'era un forte odore di ceri spenti, di vecchio legno tarlato, di polvere e muffa. In nessun altro luogo si aveva così netta l'impressione di essere trascinati indietro nel passato dell'anima. (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)

Dejamos al monasterio y a sus iconos bizantinos y seguimos a Sissi y a su compañero de viaje, durante su viaje a Lakones, localidad que surge sobre un monte cerca del edificio sacro de Paleokastrizza.



Lakones (foto de User: Hombre at wikivoyage shared, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=22695421>)

En esta manera el pintoresco pueblo está descrito en el diario de Christomanos:

In alto, verso la metà del pendio rivestito di ulivi e cipressi, abbiamo visto il villaggio di Lakones – quasi un filo di perle bianche –, dietro il quale le rocce salgono ancora, costellate di fiori gialli e viola, a formare delle coppe rotonde come seni nudi. Il villaggio di Lakones è un insieme di povere casupole d'argilla imbiancate a calce e abbarbiccate alle rocce come nidi d'uccello saldati tra loro. Sui tetti a terrazza garofani e gerani fiammeggianno dentro cassette di legno; davanti alle porte, tra pilastri segnati dal tempo, stanno accovacciate donne di rara bellezza; qua e là grassi maiali si godono il sole sulla strada; (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)

Después de un paseo entre las calles de este burgo, que conservan la autenticidad de un tiempo y después de una pausa en sus cafeterías o en sus tiendas de artesanías, proponemos al viajador otro paseo que a la emperatriz le gustaba dar en Corfú.

Este camino empieza en la aldea de Gastouri, cerca del Achilleion y tiene como destino la colina de la *Agia Kyriaki*, «l'unico luogo in cui tutto mi piaccia davvero – confessa Elisabetta – qui potrei persino venire meno ai miei principi e fermarmi per sempre». Se trata de una agradable excursión, de casi 20 minutos, con numerosos panoramas. Al final del paseo, inmersos en una frondosa vegetación, se llega a una pequeña capilla, erigida en la cima de esta colina desde la que se puede disfrutar de una maravillosa vista de la costa oriental de la isla y de la pintoresca Pontikonisi.

Por último, terminamos este itinerario entre los lugares de la isla amados por la emperatriz Isabel de Austria, con una visita a la Villa Kapodistrias, hoy museo dedicado a la figura de Ioannis Kapodistrias, político y diplomático que en 1828 llegó a ser primer gobernador de Grecia independiente. La maravillosa residencia del héroe nacional griego surge poco distante de la ciudad de Corfú, a casi 10 kilómetros del centro, en una localidad llamada Evropouloí.

Para llegar Sisi y su fiel Constantin tuvieron que caminar, como su costumbre, durante horas entre naranjales y olivos. Christomanos escribe:

Il mare splendeva nel sole ed era coperto di schiuma. Muggiava stentoreo, senza riprendere fiato. [...] Nella Villa Capodistria – l'antica proprietà del conte Capodistria, che fu il primo reggente greco, una residenza di campagna in stile veneziano, molto segnata dal tempo – ci sono venuti incontro il fattore e sua figlia. Una gigantesca magnolia, carica di calici di un lilla pallido, dava ombra al cortile. Due cipressi montavano la guardia davanti alle persiane verdi di una finestra chiusa. Il giardino era inselvatichito, invaso dalle confuse malinconie di piante avvezze a cure assidue per decenni e ormai lasciate a un solitario rigoglio. Dalla casa in gran parte disabitata, dal cortile col suo acciottolato a mosaico, dal giardino spirava l'ineffabile poesia dell'abbandono. (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*)

Este jardín, todavía hoy una de las atracciones principales del Museo Kapodistrias, que aconsejamos al viajador visitar, tiene algo en común con la melancolía de la hermosa soberana, que como escribe E. M. Cioran, se ha convertido en el ícono y en el «simbolo di un mondo condannato».

Dejamos a este lugar para despedirnos de Sisi y de nuestro itinerario, que esperamos haya permitido al viajador, como pasó a Christomanos, descubrir, gracias a los paseos propuestos en esta mágica isla, «i segreti delle montagne e delle onde [...] i legami profondi tra gli uomini e le rose e i sogni». (C. Christomanos, *Elisabetta d'Austria nei fogli di diario di Constantin Christomanos*).



Una escena de la película con Romy Schneider en la piel de la emperatriz Sisi en Corfú.